

# La memoria por la noche

Refundir  
y ampliar

## Prólogo sobre mi poesía

Es curioso: yo debo escribir ahora las palabras que corresponden a otro libro. A otro libro del autor. Pero es más curioso aún que tenga que confesar ésto: no me propongo decir nada sobre la poesía de Barfias. Ni significara sobre la poesía con mayúscula. Lo que yo me propongo es algo más simple, ordenado: trazar una pequeña historia de cosas abstractas. Hacer memoria. Apartar un falso espejo de los ojos de los lectores. Ya lo saben ustedes: hacer memoria es, en cierto modo, hacer poesía, porque ésta, a su vez, es una memoria de memorias, un haz de relámpagos, en cada uno de los cuales hay una perdida sensación.

Fuera este propósito marca de un contagio transmitido por el poeta que tengo enfrente.

2  
Tampoco Larfás ha tenido la intención de escribir nada. Se pudiera decir ~~que~~ que no se diría la verdad — que sus poemas no le han salido de la cabeza. No le han bajado a los puntiagudos labios de la pluma: ¿Se puede dar el caso de que un escritor olvide el saber escribir? Casi desde su infancia, cuantos poemas ha compuesto Pedro Larfás los ha ido dejando entre los cendales de la memoria, eso sí: bien sujetos y tratados, como para que jamás puedan escapar de cárcel tan suave. ~~se le~~ ~~podrá~~ ~~solo~~ ~~alguna vez al hombre~~ Muchas veces se dieron al conocimiento de las gentes, pero sólo por boca de su autor: en recitaciones íntimas o públicas. Y no <sup>que es éste</sup> ~~podría decir~~ ~~por razones~~ en última instancia, ~~que~~ el secreto ideal de todo poeta verdadero? Ya sé que esta inhibición del oficio, esta manera de construir una poesía puede determinar en ~~la~~ <sup>esta</sup> ~~esta~~ otra ~~la~~ ~~esta~~ ~~esta~~ otras características especiales; pero eso es cosa que, en este instante, no nos interesa examinar. (Cuando Baudelaire pedía a los jóvenes un sacrificio cada día, una llamada diaria a la inspiración,

no hablaba de la manera de traducir los resultados.) Por ahora, me basta con volver a preguntar: ¿No es la vida del poeta una lucha apasionada de los sentimientos con la expresión, un ir dialogando con las lucidecitas diabólicas del ~~follón~~<sup>abismo</sup>, para dejarlas que únicamente se salgan con la suya a la hora de los signos y de la sintaxis?

La memoria suele perder, alguna vez, al hombre. A Barfias le ha sido siempre fiel, con una fidelidad ardiente, hasta en los momentos en que el dolor, propio o ajeno, nubla la cabecera. Por eso, es doblemente justo hacer esta memoria de poesía. De la poesía de Pedro Barfias. En su memoria están los versos que modeló — me iba a salir escribió — año tras año. Es preciso que nosotros hagamos memoria de ese tiempo, que será como hacerla de un espacio poético inexistente, y, en definitiva, valorar con el contraste lo que no es necesario someter a especulación, a análisis. La pluma — es decir: el juicio — ¿para qué? Basta con el recuerdo, y, al recordar, no perder de vista en el espejo esas

sombrias y matices de segundo término que constituyen la atmósfera.

X  
X X

Un poeta puede permanecer en el anonimato y ser un gran poeta. Y también puede serlo gozando de popularidad. Un poeta suele pasar ~~muchas veces~~ del anonimato a la popularidad por razones ajenes a su obra. Gloria y popularidad son términos - o realidades - que se repelen en ocasiones, aun cuando, en otras, los veamos en vecindad. Pare los españoles es bien conocente el caso de nuestro Antonio Machado. El autor de La tierra de Alvar González fue, casi desde sus primeros versos, uno de los más grandes poetas españoles de todos los tiempos. Sin embargo, sólo le llegó la parcial popularidad cuando se juntaron a su alrededor circunstancias que no estaba en su mano, por cierto, conjugarlas: la guerra. Y no es que el pueblo español hubiere estado alejado de la obra del poeta, ni que ésta dejare de llevar en su raíz la más genuina sangre de aquél: es que nuestro pueblo, como la mayor parte

de los pueblos, tenía vedado, por egoísmo de una organización social desencajada, el acceso a las grandes obras de creación. Solo cuando esa organización estuvo a punto de desaparecer, al menos en parte, la popularidad, esto es, el amor, el entusiasmo del pueblo, llegaron sin dificultad, tumultuosamente, a la orilla del viejo creador.

Fue también la guerra quien trajo, de golpe, la popularidad a Larfiás. Tero su obra, su breve y ya lejana obra, en nada se había modificado. Hace veinte años, cuando Larfiás era muy joven y ensendaba sus sueños ~~matos~~ en las ramas nuevas del ultraimmo, le brotaban estos versos casi milagrosamente:

Muestra desnuda su carne,  
color de llama, la tarde.

En los vuelos de su manto  
hay flores, fontos y pájaros.

Fulge en su pecho una autorche  
/ en su hombro una paloma.

Pasa la noche su mano  
sobre la fuente del campo.

Pasan las colinas lentes  
desplegadas como velas.

Pasan la luna y el viento.  
Quedamos tú y yo y el cielo.

Bajo esta poesía de juventud, tan soleada y tersa, como el agua que encontramos inspeadamente entre mas quebraduras serranas, qué ardorosa sed se levanta por humanizar — por humanar, hubiere dicho Umano — la naturaleza, por dotarla de la angustia viva que sobrecoge al poeta, comprendiendo su quietud y su misterio con las imágenes de los suenos del hombre. ¿No habría en esta sed un anticipo, una secreta llamada del mundo que más tarde devoraría la entraña del alma del poeta?

Para no alejarnos de este casi invisible hilo histórico, lo que si es necesario aclarar es que esta poesía tiene el aire precursor de otras poesías que, después de ella, han venido a descubrir y cimentar

nuevas personalidades en la lírica caste-  
llana. Gasfias perteneció, por generación y  
afinidad con la corriente revolucionaria poé-  
tica, a los grupos ultraistas que, de 1918 a  
1923, renovaron un poco el ámbito li-  
terario español; incluso dirigió la úl-  
tima revista ultraista, que se llamó "Ho-  
riente", donde colaboraron desde Juan Ra-  
món Jiménez y Mackado hasta Espina  
y Jarnés, con Alberti y Lorca que apenas  
aparecían. Pero la poesía de Gasfias no  
~~seguía~~<sup>cuando tenía diecisiete años,</sup> jamás en los propósitos del  
ultraísmo: se lo impedía su entronque  
legítimo con la mejor tradición, y su pro-  
pia naturaleza que, si buscaba la renova-  
ción, lo hacia dentro de esos mismos lí-  
mites tradicionales. El ala del Sur, su úni-  
co libro hasta hace unos meses, publicado  
en 1926, ofrece una clara prueba de ello,  
recogiendo los poemas <sup>aparecidos en revistas</sup> ~~publicados~~ durante  
el periodo ultraista, que apenas tienen pun-  
to de identificación con éste.

En 1939, al pasar a Inglaterra después  
de la retirada del Ejército Popular es-  
pañol en Cataluña, Gasfias siente al

nuevo contacto con la naturaleza y en medio del contraste de una primavera de suaves estremecimientos líricos con la desgarrada visión de una patria en ruinas — que otra vez llegan a él las voces antiguas cargadas de virginales acentos, y dice con esa fuerza afirmativa que sólo posee el que está avizado al milagro poético:

Yo te puedo poblar, soledad mía,  
igual que puedo hacer rocas y árboles,  
de estas oscuras gentes que me cercan.

Pero aún hay una más clara advertencia de este tránsito espiritual, que nace del tránsito de lo heroico a lo lírico:

de nuevo estoy en pie frente a mi mundo,  
el mundo que creé para mis sueños.

Su mundo. El mundo poético que sus ojos y su sensibilidad crearon y recrearon, para nacer en él, como bajo unas aguas amorosas. Y entonces, cómo le acuia <sup>el deseo</sup> de entrar de nuevo en ese mundo, de ser poseído por él y poseerlo:

Solo quiero mirar, mirar el agua  
de intimidad azul, mirar el cielo

de guires bloqueados, y a la orilla  
el bosque de frescura inmarchitable.

Mis ojos son mi vida.

Aquello que mis ojos reflejaron  
vuelve a su ser de nuevo verdecido.

¿ Quién negaría el lazo intimo que une a  
esta poesía con aquella otra de hace veinte  
años? Pero ahora, flotando sobre la purera,  
cuanto dolor, cuanta angustia humana, como  
una confirmación de aquella otra que sólo  
apuntaba en los días lejanos. Y se una  
angustia a otra angustia, ¿ con qué se  
llena la vida y la obra poética de Pedro  
Sarfías?

Los versos transcritos por nosotros en la  
última parte pertenecen al libro <sup>\*</sup>Primavera  
en Eaton Hastings, publicado recientemente  
en México. Este poema lo concibió Sarfías  
en Inglaterra, en abril de 1939. Pero de  
1926 a 1939 hay muchos años ocupados por  
el silencio. Ya antes se publicó El Ala del Sur,  
Sarfías había enunciado. ¿ Las causas? Nun-  
ca se pregunta a un poeta por las razones  
de los paréntesis de su obra. Tan poco las

→ ¿deserción, norma de conducta, superación  
de una etapa, no expresada?

que se refieren a este caso, y que están en  
nuestro conocimiento, deben contar para esta  
ojeadura hacia el pasado. Lo cierto es esto: que  
Barrios apagó su voz cuando había levantado  
el vuelo. Y lo más cierto, lo que Barrios  
dice a quien quiere escucharlo: "La guerra  
me volvió a la poesía". ¿ La guerra? ¿ Guerra  
y poesía? Los términos se unen en esta  
generosa vuelta del poeta a la obra, a la vida.  
La guerra española, desatada desde dentro, apo-  
yada desde fuera, conmovió a Barrios, como  
conmovió a todo el pueblo, y a defender la  
patria, traicionada y e invadida, se entregó  
desde el primer día. Con el fusil, primero;  
con la palabra, después, cuando su palabra  
fue más necesaria que su fusil. Y así,  
se esté suerte, fueron haciendo, día a día, los  
poemas que vais a leer, poemas de guerra y  
para la guerra, más veces como arrengats,  
otras como consignas, otras como himnos a  
los héroes y a las glorias del pueblo, y siem-  
pre como contribución a la defensa del ~~pueblo~~  
nativo, más que como preocupación estética  
para continuar una obra o construir otra  
nueva.

Al comenzar, confesé: debo escribir ahora  
las palabras que corresponden a otro libro.  
Y es cierto. Al libro "Primavera en Catón  
Hastings". La tarea que había que cumplir,  
al hablar de Pedro Barrios, era ~~as~~ buscar  
los enlaces de su poesía primera, y su poe-  
sía última, justamente para que la popularidad  
no enturbiara la autenticidad de ambas. Para  
que la popularidad que le dio la guerra, acaso  
inopportunamente, no pudiera confundirse con  
la íntima, recóndita, gloria de su creación,  
que a tan exacta hora llegó siempre. Estas  
"Poesías de la guerra española" no son sino  
un puente en la obra de Pedro Barrios. Un  
puente, además, simbólico, por entrañable coí-  
cidencia, porque también la hora - la eterni-  
dad - de España se halla en un puente, el  
que va de la República traicionada a la  
República por reconquistar, que nosotros,  
los españoles, atravesamos ahora, con el dolor  
) La esperanza por compañía. No se vive,  
por consiguiente, esta poesía, sino en función  
de aquella se lucha. La palabra por la cual se  
expresa sabe de las batallas sin armamento, de  
los bombarderos sobre ciudades indefensas, de la

furia, del hambre, de la agotia, y los innumerables hombres caídos que, en vida la oyeran, hubieran podido testificar que, con ella, la querida llegaba con un resplandor de gloria, a través del cual brillaba una extraña y dulce lucecita de amor. ¿Qué más, si eso es todo lo que el hombre que también lleva el poeta dentro puede dar a la verdad, a la poesía, en el instante de perderse o de salvarse para siempre?

Juan Rejano

Méjico, D.F., julio, 1941